

El arrebatamiento - Parte 03

“La dignificación del creyente”

Pastor Erich Engler

El arrebatamiento es la esperanza bienaventurada del creyente, y al mismo tiempo, la dignificación divina para él. En esta enseñanza vamos a considerar más en detalle lo que esto realmente significa.

Esperanza bienaventurada y purificación de la iglesia

Aguardando la **esperanza bienaventurada** y la **manifestación gloriosa** de nuestro gran Dios y **Salvador Jesucristo**. Tito 2:13.

En alemán, hay una traducción que lo dice de una manera más clara todavía:

La gracia de Dios nos lleva a **esperar ansiosamente**, el cumplimiento de aquello que representa para nosotros **la bendición más grande** que hay, la cual es, **la aparición gloriosa** de nuestro gran Dios y Salvador **Jesucristo**.

El apóstol Pablo, en sus epístolas pastorales, le hablaba a la iglesia acerca del arrebatamiento, pues este es un acontecimiento que sólo tiene que ver con ella. Debemos establecer la diferencia cuando él se refiere al arrebatamiento y cuando a la segunda venida. Entre estos dos acontecimientos hay un lapso de tiempo de siete años. En el arrebatamiento, Jesús viene **a buscar a los suyos**, quienes le reciben en el aire dado que sus pies no tocan la tierra. En su segunda venida, Él vuelve a la tierra **con su iglesia**, y lo hace en relación al pueblo de Israel. En esta oportunidad, sus pies se posan sobre la tierra.

Hay tres cosas importantes que tenemos que saber acerca del arrebatamiento:

La primera y principal es, que el arrebatamiento es nuestra esperanza bienaventurada. Solo la iglesia de Cristo tiene esa esperanza bienaventurada.

La segunda cosa es que este purifica y santifica a la iglesia; y la tercera cosa, es que con el arrebatamiento, el Señor dignifica y honra al creyente.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal

como Él es. Y **todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo**, así como Él es puro. 1 Juan 3:2 y 3.

Éstos son versículos que nos hablan del arrebatamiento. Aquellos pastores que predicán acerca del arrebatamiento están ayudando a la iglesia en su proceso de purificación. Santificación y/o purificación tiene que ver con creer lo correcto, o sea que es un acto que proviene de la fe y no de las obras. Todo aquel que cree y espera el arrebatamiento se purifica a sí mismo.

En relación a que el arrebatamiento purifica y santifica a los creyentes, en 1 Pedro 1: 13 al 16, en la Nueva Traducción de Ginebra (la cual no existe en español), dice lo siguiente:

Poned vuestra mirada completamente en Jesucristo y vivid de tal manera que **estéis preparados para su venida. Permaneced despiertos** y sobrios y poned vuestra completa esperanza en la gracia que os será manifestada cuando **Él aparezca en su gloria**. Como hijos obedientes que sois, no os concentréis más en los deseos egoístas que teníais en el pasado, cuando todavía no sabíais nada de Cristo. Aquel que os ha llamado es santo, por lo tanto, vivid vosotros también una vida completamente santa. En la Escritura dice: “sed santos porque YO soy santo”.

La aparición gloriosa de nuestro Señor Jesucristo es el arrebatamiento. Cuando creemos y esperamos el arrebatamiento ponemos nuestra completa esperanza en la gracia que habrá de ser manifestada cuando Él aparezca en su gloria. Cuando tenemos esta esperanza vivimos una vida santa.

El arrebatamiento es la dignificación divina para el creyente

La fe honra a Dios y Él honra la fe del creyente. Dios nos honra y/o dignifica cuando Cristo nos viene a buscar.

Por la fe **Enoc fue traspuesto** para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es **galardonador** de los que le buscan. Por la fe **Noé**, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

Hebreos 11:5 al 7.

Nuestra mayor recompensa es Jesús mismo y nuestra dignificación es el arrebatamiento. Las historias de Noé y Enoc en el Antiguo Testamento son una tipología del arrebatamiento. Las tipologías en la Biblia tienen diversas facetas, eso quiere decir, que una misma persona o un mismo acontecimiento pueden representar más de un solo simbolismo. Por esa razón, dentro de este contexto, Noé y Enoc representan el simbolismo del arrebatamiento.

Y **camino Enoc con Dios**, después que engendró a **Matusalén**, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos **los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años**. Caminó, pues, Enoc con Dios, y **desapareció**, porque **le llevó Dios**. Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. Y vivió Matusalén, después que engendró a

Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. Fueron, pues, **todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años**; y murió. Génesis 5:22 al 27.

Una persona de 365 años era joven para aquella época, ya que entonces, la expectativa de vida era mucho más larga que ahora. Matusalén vivió 969 años y es la persona de más larga vida acerca de la cual nos relata la Biblia. Enoc caminó con Dios y desapareció porque Él se lo llevó. Este es un cuadro simbólico de la iglesia que será arrebatada. Los creyentes en Cristo estamos en Él y, por lo tanto, caminamos con Dios. La forma en que Enoc desapareció nos habla simbólicamente de la manera en que habrá de desaparecer la iglesia. La Biblia nos habla de que esto ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos, o sea, en milésimas de segundos.

Enoc, quien fue arrebatado por Dios antes del diluvio, nos habla simbólicamente de la iglesia de Cristo, la cual será arrebatada antes de la gran tribulación. Enoc, al ser arrebatado y/o traspuesto, fue protegido del diluvio.

Noé, en cambio, fue protegido por Dios durante el diluvio. Este es un cuadro simbólico de los creyentes que han de llegar a la fe en Cristo durante el tiempo de la gran tribulación.

Enoc es la séptima generación después de Adán, y esto nos habla simbólicamente de las siete iglesias del Apocalipsis. La historia de la humanidad está representada en las 70 semanas de la profecía del libro de Daniel. Una semana de esta profecía equivale a siete años. La semana número 70 corresponde a la gran tribulación.

Actualmente vivimos al final de la semana número 69. Esta división del tiempo en diferentes semanas, nos habla del plan de Dios para la nación de Israel.

Observando los hechos de la historia que tienen que ver con la nación de Israel, podemos decir con toda seguridad, que estamos al final de la semana número 69.

En el plan divino para Israel, Dios estableció una pausa para insertar dentro de ella a la iglesia. Recordemos que la iglesia de Cristo no es lo mismo que la nación de Israel. La iglesia se compone de todos los creyentes en Cristo quienes habitan sobre la faz de la tierra, sean tanto gentiles como judíos. Todos los creyentes, aquellos que han aceptado a Jesús como su Salvador personal, conforman una unidad la cual es la iglesia o cuerpo de Cristo.

Observando todo el panorama de las diferentes dispensaciones bíblicas, la semana número 69 es la más larga de todas. Esta inserción que Dios mismo efectuó para ubicar a su iglesia, corresponde a un período de tiempo de más de 2000 años, y más exactamente hablando, 2017 años hasta el momento actual. Aún a pesar de su dilatación nos encontramos todavía en la semana número 69. Eso quiere decir entonces, que al final de la semana 69, en la cual fue insertada la iglesia, y después que esta sea arrebatada, comenzará la semana número 70, que corresponde a la gran tribulación y a los últimos siete años de la historia.

La longevidad de Matusalén nos habla simbólicamente de la paciencia divina. En este contexto, Matusalén representa simbólicamente a la iglesia de Cristo, ya que Dios tiene muchísima paciencia y otorga más tiempo de gracia para que muchos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

La dispensación de la iglesia, o de la gracia, es la más larga de todas. Se cuenta desde que Jesús vino a la tierra para habitar entre los hombres, todo el tiempo de su ministerio, su muerte y resurrección, hasta el día de la fecha. Para decirlo de una manera simple y concreta, esta dispensación lleva ya 2017 años. Es la dispensación más larga que haya existido. Por eso, Matusalén representa esta dispensación, pues él fue el ser humano que más años vivió en toda la historia.

Enoc fue arrebatado exactamente 69 años antes de que naciera Noé, y desde su arrebatamiento hasta que llegó el diluvio transcurrieron 669 años. En este contexto, Noé representa a los creyentes que han de ser salvos durante la gran tribulación. Dado a que Enoc fue arrebatado por Dios, no estuvo presente durante el diluvio. Esto nos habla simbólicamente de que el Señor vendrá a buscar a su iglesia antes de la gran tribulación, o sea: antes en la semana número 70.

Evadir la gran tribulación es la manera en que Dios dignifica al creyente

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. Judas 1: 14 y 15.

Enoc, una de las primeras personas de la historia y al comienzo mismo de la Biblia, profetizó acerca de la segunda venida de Cristo a la tierra. ¿De dónde sabía él algo acerca de Jesús? Él no conoció a los apóstoles ni tuvo el Nuevo Testamento en sus manos. Esto fue posible porque el Espíritu Santo vino sobre él, tal como sucedía en los tiempos del Antiguo Testamento. En aquellos tiempos, el Espíritu Santo no moraba permanentemente en las personas, sino que venía **sobre** ellas en determinadas ocasiones para un propósito especial. Hoy en día, el Espíritu Santo vive **en** nosotros, los creyentes, y cuando seamos arrebatados, él ascenderá juntamente con nosotros, aunque seguirá permaneciendo de manera omnipresente sobre la tierra y, de acuerdo a la ocasión, vendrá sobre las personas, como lo era en el Antiguo Testamento, para que estas puedan predicar el Evangelio. El Espíritu Santo es también quien convence al mundo de pecado.

Este pasaje habla del gran juicio final que habrá de venir sobre la humanidad, pero no sobre la iglesia. Este juicio no tiene nada que ver con la iglesia ni con los creyentes. El juicio del gran trono blanco, descrito en Apocalipsis capítulo 20, no tiene nada que ver con nosotros, los creyentes, sino que pertenece a la segunda venida de Cristo a la tierra.

La iglesia habrá de ser arrebatada antes de la gran tribulación, y antes también de todos estos acontecimientos. En el arrebatamiento Cristo viene **por** su iglesia, y en su **segunda venida**, después de la gran tribulación, vuelve **con** su iglesia.

Evadir la gran tribulación es la manera en que Dios dignifica al creyente.

Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando **que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán**, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre. Lucas 21:34 al 36.

Este pasaje nos habla del arrebatamiento y de la gran tribulación. Jesús habló estas palabras a quienes todavía no eran creyentes. Hay una sola manera de permanecer velando y de ser tenidos por dignos de escapar de todas las cosas que vendrán, y es por medio del nuevo nacimiento, o sea: aceptando a Cristo como Salvador personal. ¡Nosotros, los creyentes, ya estamos preparados! La forma de estar velando, consiste solamente, en la forma en que vivimos: aprovechando el tiempo porque sabemos que es corto. Eso es lo único que podemos hacer en relación a estar velando.

Jesús insta aquí a la nación de Israel a estar despierta y a poner sus ojos en el Mesías, a seguir sus pisadas y a no rechazarle.

Nuestros corazones, como creyentes en Cristo, han sido renovados por su Espíritu. Nuestros corazones no están cargados con los afanes de la vida. El corazón del creyente es su espíritu renovado, por lo tanto no está turbado o cargado con afanes y preocupaciones. En todo caso, todas esas cosas se manifiestan en el alma y en los sentimientos y/o emociones, pero jamás en el corazón.

Aquí dice que ese día habrá de venir como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

El creyente está esperando el arrebatamiento y sabe que habrá de ser llevado, por lo tanto, ese día no habrá de venir como un lazo sobre él. Nosotros, los creyentes, sabemos que en cualquier momento, a partir de ahora, y a más tardar, cuando Israel firme el contrato de paz por siete años con sus enemigos, el Señor habrá de venir a buscarnos para librarnos de todas las calamidades que habrán de venir sobre la tierra.

Por lo tanto, para el creyente, ese día no habrá de caer sobre él como un lazo. Por el contrario, ese día será la manifestación de su bendita esperanza.

Cuando sabemos que habremos de escapar de todas esas cosas que vendrán, hay una sola cosa, en el último versículo de este pasaje, que se puede aplicar al creyente, y es, que el Señor nos dignifica con el arrebatamiento. Para el creyente, el arrebatamiento es su bienaventurada esperanza.

Resumen:

El arrebatamiento es nuestra esperanza bienaventurada. La esperanza en el arrebatamiento contribuye a nuestra purificación. Dios dignifica al creyente por medio del arrebatamiento. Estar despierto y/o velando, quiere decir, que sólo aquellos que son salvos pueden estar en esta condición. Estar despierto o velando, significa, en el lenguaje bíblico, ser salvo por la fe en Jesucristo. La única solución para ser librado de la gran tribulación es aceptar por la fe la salvación que nos ofrece nuestro Señor Jesucristo. Sólo aquellos que han aceptado a Jesucristo como Salvador personal antes de que la iglesia sea arrebatada, son los que pueden estar preparados y velando.

Oración y confesión personal:

¡Gracias Señor Jesús porque el arrebatamiento es la manifestación de nuestra bendita esperanza y tú nos dignificas con él! Como creyente, tengo la seguridad de que habré de ser

arrebatado cuando tú vengas a buscar a los tuyos. ¡Gracias, porque con esto me libras de las calamidades que habrán de venir sobre la tierra! Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones